

El reportaje

Sunies y chiies: una rivalidad milenaria que late en Barcelona

La expansión del chiísmo empieza a ser una realidad. La comunidad suní, no sin escepticismo, y cierta animadversión, mira como sus hermanos musulmanes empiezan a ganar terreno en Europa. España no es una excepción. Tras la apertura de un centro chií en Madrid y el auge año tras año del culto chií en Barcelona subyace una disputa entre sunies y chiies que rememora el propio origen del islam.

Como muchas mañanas, al Fajr, Shahbaz se encarga de abrir su local convertido en mezquita de culto chií en el corazón del barrio gótico de la ciudad de Barcelona. Para él, como para el resto de fieles que se congregan a esas horas para realizar el primer rezo de la jornada, encontrarse bajo un mismo centro de culto es algo más que una simple congregación de hermanos. Es una lucha reivindicativa que pone de manifiesto las dificultades que tiene la comunidad chií de la ciudad condal ya no sólo para hacer crecer su fe, sino para tener, al menos, un lugar de culto digno donde reunirse.

"No éramos más de unos quince miembros cuando a finales de los años noventa practicábamos el culto chií en nuestras propias casas. Cualquier lugar era utilizado para realizar nuestros rituales y oraciones. Azoteas donde realizábamos la Ashura lejos de los ojos de la ciudadanía, pequeñas habitaciones habilitadas para realizar el Ramadán... Cualquier lugar nos servía para podernos reunir y recordar a nuestros mártires" recuerda Shahbaz con cierta nostalgia.



Shahbaz en su pequeño negocio en el barrio del Raval de Barcelona.

A pesar de su juventud, con tan sólo 34 años, Shahbaz es el presidente y heredero de Al Qaim, una de las dos únicas mezquitas de origen chií que existen en Barcelona, en pleno corazón de la ciudad. Su padre, el Sr. Akhtar, figura de gran reconocimiento dentro del islam chií, fue el fundador no sin esfuerzo, de Al Qaim, en una Barcelona de los años noventa que aún debía conocer esta otra realidad sobre el islam, no exenta de disputas con la otra rama del islam, la suní, a lo largo de su historia.

Al Qaim es un enclave
de resistencia
ante la masificación
de centros
de culto de origen suní

Al Qaim es el legado que le otorgó su padre, el Sr. Akhtar antes de morir. De gran valor histórico para la ciudad siendo algo más que un pequeño local, humilde y discreto convertido en lugar de oración. Es el símbolo que representa a ese islam minoritario, no exento de verdad, ante la hegemonía suní. Al Qaim es principalmente un referente para la comunidad chií paquistaní del Raval de Barcelona, aunque integra a fieles de otras culturas como son hindúes e iraníes pero en menor medida.

Según datos oficiales del Ajuntament de Barcelona, de los 28 centros de culto islámico que existen en la ciudad, tan sólo dos, son de carácter chií, lo que hace más relevante la creación de Al Qaim a finales de los noventa, hace ya casi veinte años. Desde entonces, entre 500 y 700 fieles, de mayoría paquistaní, celebran por las calles de Barcelona la Ashura, su fiesta más sagrada, que les lleva desde su mezquita, hasta Arco del Triunfo, donde finalizan el pequeño recorrido en forma de festejo.



Interior de la mezquita Al Qaim.

"Al Qaim es el espíritu vivo del imán Alí en nuestra propia ciudad, un enclave de resistencia ante la masificación de centros de culto de origen suní. Al Qaim es algo más que una pequeña mezquita en Ciutat Vella, es el resurgir del chiísmo en la ciudad de Barcelona" comenta Shahbaz mientras señala la zona de ablución en el interior de Al Qaim.

Shahbaz, es el claro ejemplo del chiísmo islámico por su asiduo, arduo y constante estudio del Corán y textos sagrados. Sus palabras se abren paso recordando el doloroso pasado chií en la batalla de Karbalā (680) como fecha de luto sagrado en la que se recrea la muerte de Huseyn ibn Alī, y su más que esperado futuro, a la espera del regreso anunciado del duodécimo imam, el imam oculto.



Shahbaz en el interior de Al Qaim.

Esta pequeña mezquita levanta su persiana y refleja en sus paredes la viva tradición del culto chií. Sobria y de luto, como el que recuerda a sus difuntos caídos en la batalla; sencilla y humilde, como se demuestra en la entrada con sus pequeños bancos de madera utilizados para realizar sus abluciones (wudu); espiritual y cercana a la misma esencia de Allah, como se puede presenciar a través de sus libros sagrados y sus rosarios de oraciones, también llamados, tasbih o masbaha, colgados en el centro de la sala.

Al Qaim es un lugar de calma y paz, de recogimiento e introspección, donde la minoría chií de Barcelona y alrededores se reúnen para recordar y no olvidar a sus mártires. Paseando por el interior de la mezquita de unos escasos 200 m² Shahbaz aún recuerda como su padre junto con varios hermanos chiíes pavimentaron el local habilitándolo de la mejor manera para convertirlo en mezquita y poder orar en paz.

Sin la fuerza del posible proteccionismo exterior como es el caso de Alhul Bayt en Madrid, Al Qaim se crea, sin grandes fuentes de financiación, con la humildad y el esfuerzo de unos pocos paquistaníes que llegaron en busca de una vida mejor a Barcelona, y sobre todo, con mucha fe, la cual queda de sobras demostrada en la figura Shahbaz.

"Mira, esa pared de allí la levantó mi padre, y aquella otra la decoraron mis hermanos cuando yo apenas era un chaval. Y esos bancos de madera los pintaba yo entre rezo y rezo" comenta Shahbaz haciendo memoria de cada rincón de Al Qaim, donde la austeridad y sencillez de su interior, y por supuesto, de su exterior



Interior de Al Qaim.

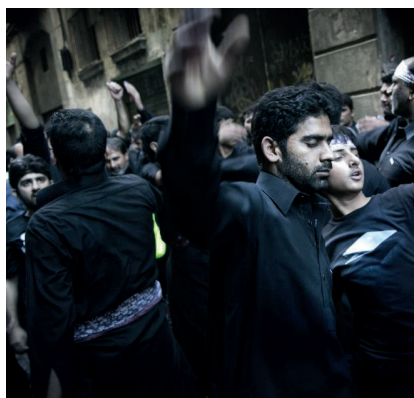


donde una persiana da la bienvenida, contrasta con la ostentosis y la magnificencia de la gran mayoría de los centros sunies.

Shahbaz deja bien clara su postura de distanciamiento con el sunismo a lo largo de la entrevista en reiteradas ocasiones al manifestar literalmente que "Arabia Saudí, EE.UU. e Israel quieren acabar con el chiísmo con sus continuas políticas de conflicto internacional" a pesar de acoger de buen agrado y "dejando siempre las puertas abiertas" en Ramadán, como el mismo indica, a musulmanes de otros cultos en su pequeña y humilde mezquita.

"A paso lento salimos de Al Qaim, y entre oraciones y plegarias rezamos a Allah paseando orgullosos de nuestros mártires por el centro de Barcelona" revive emocionado Shahbaz, incluso "ya ni nos acordamos cuando rezábamos con mi padre en una azotea escondiéndonos de la gente, o haciendo la Ashura dentro de nuestra casa o encerrados en un polideportivo", sonríe con nostalgia mientras insiste una vez más en la

Siempre se ha perseguido
al chiísmo por parte de los sunies.
Está escrito en la propia historia
del islam y en los textos sagrados

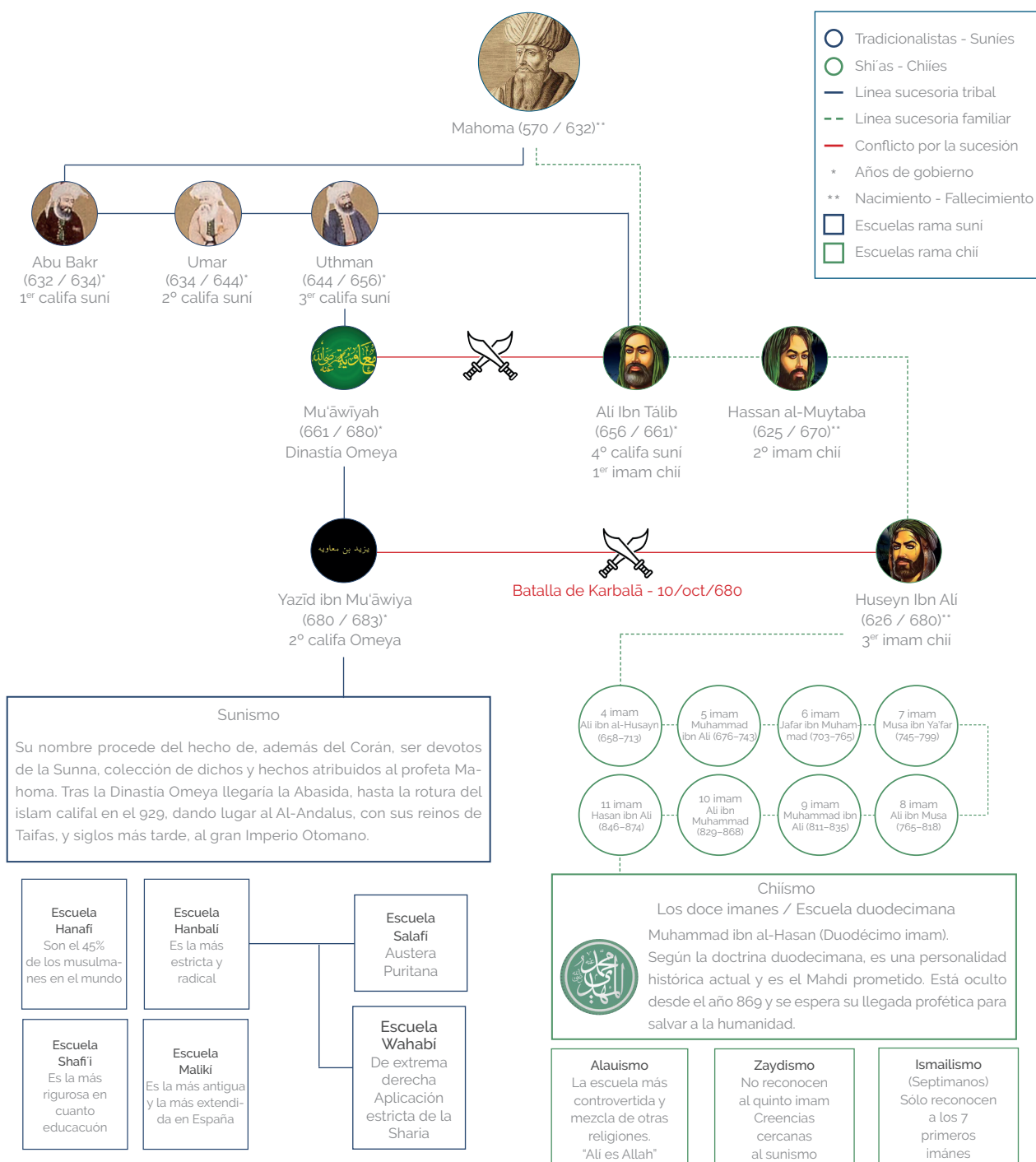


Imágenes de la celebración de la Ashura en Al Qaim, Barcelona. En la imagen central, Shahbaz celebrando esta festividad.

Fuente: Al Qaim

división entre unos y otros, y en no olvidar de cómo se fragmentó el islam tan sólo nacer, como así se refleja en el siguiente gráfico donde tras la sucesión del profeta del islam, las batallas y disputas entre los familiares de Mahoma y aquellos que proclaman su legítimo legado han sido constantes hasta nuestros días.

Origen del islam. División entre sunies y chiies.



Las otras caras de la media luna

Bajo la aparente cordialidad en suelo ajeno subyace, sin apenas saberlo para la gran mayoría de nuestra sociedad, una semilla de división y rivalidad entre las dos ramas más mayoritarias del islam.

Pocos son los que abiertamente dan la cara, y sin complejo alguno, muestran de forma individual esta división con sus hermanos chiies. Es el caso de Naveed Ajsar, un joven paquistaní, que como en el caso de Shahbaz, también regenta un pequeño establecimiento no muy lejos de su compatriota.



Naveed Ajsar en su establecimiento de Barcelona.

"No nos mezclamos con ellos. Ellos tienen sus costumbres y nosotros las nuestras" sostiene Naveed mientras recalca que "en nuestro país cada uno tiene sus mezquitas y festividades, aunque convivimos todos en el mismo pueblo. Nos respetamos pero intentamos no mezclarnos".

Afincado en Barcelona desde más de una década, Naveed siempre lo tuvo fácil para profesar su religión, muy lejos de sus hermanos chiies que aún hoy siguen teniendo dificultades.

"Me sorprendió la cantidad de centros islámicos de carácter suní que había en la ciudad" confiesa Naveed, que sin lugar a dudas, se convierte en un caso aislado dentro de su comunidad, ya que la gran mayoría hacen caso omiso o esquivan de forma clara cualquier alusión relacionada al chiísmo y su lenta pero progresiva expansión.

Desde organismos oficiales como el Centre Islàmic Català la postura es más que clara como comenta, no sin cierta irascibilidad, su presidente, Salim Benamara: "No hay que hacer mucho caso a los shí'as. Son una minoría y entienden el Corán de forma muy diferente a nosotros".

Algo más abierta es la concepción que se tiene de la situación por parte de la comunidad sufí. Su carácter más esotérico y espiritual les lleva a posiciones algo más moderadas. "En nuestro centro tan sólo buscamos la paz. No es nuestro objetivo mirar hacia afuera, sino hacia nuestro interior [...] aunque siempre han existido y existirán disputas por parte de otras comunidades por aplicar su fe como centro universal" comenta Tarík Gómez, miembro del centro Naqhsbandi.

La comunidad suní conocedora de su mayor densidad de población y por tanto, de fieles, por el momento mira de espaldas a la realidad la clara advertencia de la expansión de la comunidad chií de forma considerable en Europa, y en España, aunque de forma más leve pero constante, con alrededor de unos 4.000 musulmanes chiies según datos del centro Ahlul Bayt (Madrid).

Son claros los ejemplos al respecto de las declaraciones de algunos de los principales representantes, miembros y asistentes de algunas de las mezquitas sunies más importantes de Barcelona.

A la salida de la oración del Asr, a media tarde, la charla distendida y amable sobre el islam con Youssef Karaoui, miembro de Al-Tauba, se vuelve ciertamente tensa a la hora de profundizar en el tema de la expansión de los chiies. "Los hermanos chiies adoran a santos y su familia se aleja del legado del profeta" [...] "Debemos respetarnos pero su visión de la palabra de Dios (Allah) nada tiene que ver con la palabra de Dios a nuestro profeta. Los shí'a tienen una visión equivocada del islam y Dios les castigará por ello" comenta con tono discordante mientras algunos miembros del mismo centro asientan la postura de Youssef.

De igual manera, desde Terrasa, Mostafa Belfasi, presidente de la mezquita Badr deja bien clara su postura de rechazo a la hora de hacer cualquier tipo de declaración al respecto de la comunidad chií. "En lo referente a la comunidad chií no solemos hacer declaraciones" comenta con cierta incomodidad, mientras trataba otros temas sobre el islam con total cordialidad.

Otras declaraciones relevantes son las de Mouhab Ahmed del centro Tàriq ibn Ziyad de Barcelona manifestando que: "Cada uno tiene su casa de Dios. Los hermanos cristianos la suya y los hermanos chiies la suya" [...] "Nosotros tenemos nuestra casa de Dios y cada uno debe estar en su casa", y las de Mohammed Hamdou, del centro islámico Attauba de Santa Coloma de Gramanet de Barcelona, comentando que: "Cada uno tiene sus costumbres. Nosotros rezamos a un único Dios" [...] "los hermanos shí'a se desvían del Corán y desde mi punto de vista no es correcta su posición".

Estas otras caras de la media luna siguen por senderos totalmente opuestos a los de sus hermanos chiies. No se mezclan, se respetan, pero se dejan entrever ecos del pasado, como apunta Jordi Moreras en *Dossier Vanguardia*. "Unos ecos que dan forma a nuevos conflictos en territorio español donde Al Ándalus sigue estando lejos del ideal de convivencia armónica de confesiones que lo caracterizó".

Una visión desde el exterior

El trasfondo del problema siempre ha sido, es y será religioso. Es un conflicto eterno que está latente si se sabe indagar en las capas más profundas de la sociedad. La densidad de población musulmana empieza a crecer en Europa y la división de estas dos ramas del islam empieza a dar sus primeros brotes de animadversión en diferentes ciudades europeas.

Nazanin Armanian, profesora de Relaciones Internacionales en la UNED y analista política especializada en Oriente Próximo y África, analiza la situación exterior desde la preocupación: "Creo que Arabia Saudi presionará a los países europeos (y España), incluso vía atentados, para que rompan el acuerdo nuclear con Irán, dejen de invertir en este país, y regresen a la imposición de sanciones para ahogar la economía de Irán y así evitar que vuelva a dominar los mercados de la región como en la época del Sha". Unas declaraciones que llevan a la deriva a una Europa desgastada por intentar mediar constantemente en conflictos internacionales donde premian los intereses geopolíticos y el control de los recursos y los mercados.

Armanian reconoce de forma abierta que el conflicto entre sunies y chiies "se transforma de una mera cuestión política, a la estrictamente y casi única cuestión religiosa cuanto más se aleja de las zonas geográficas más conflictivas donde tanto el chiísmo como el sunismo pretenden eliminar la hegemonía del otro".

El rechazo abierto de la expansión del chiísmo en Europa por parte de la comunidad suní, analiza Armanian, "es tan sólo el reflejo de la estigmatización que sufren los saudíes chiies en Arabia Saudí, donde se enfrentan al estamento religioso wahabí impuesto por la monarquía absolutista de los saudíes. En el plano internacional, esta monarquía es aliada militar y comercial, especialmente a través del petróleo, de países como Israel, Estados Unidos y gran parte de los países miembros de la unión, con lo que no es de extrañar que los medios de comunicación y la clase política apunten siempre en la misma dirección contra el régimen iraní."

**Tanto el chiísmo como
el sunismo pretenden eliminar
la hegemonía del otro**

Desde el exterior la visión del conflicto también se analiza desde la preocupación. Desde Irán, Javad Rasoli, un joven periodista iraní ubicado en Teherán y colaborador en prensa escrita y digital en medios como hmg.ir, y Tehran Times entre otros, hace un balance actual de la situación del chiísmo tanto en su país, como en el resto de países de la unión europea donde su expansión empieza a ser relevante.

Su día a día es como el de cualquier otro ciudadano iraní como el mismo indica: "La vida de un chií en Irán no es muy diferente que de la de cualquier otra persona. Trabaja, estudia, sale de casa con la familia o amigos y la vida se vive como en cualquier otro lugar. Lo único que nos diferencia es el hecho religioso con la llamada a la oración tres veces al día (en diferenciación con el sunismo que son cinco diarias) y la oración de los viernes."

No sólo pone de relevancia el hecho diferenciador en el número de oraciones entre sunies y chiíes, sino el aporte positivo de una globalización religiosa en la capital Teherán, donde se abraza al cristianismo, islam suní y sufí, zoroastrismo, etc., y la negativa de Arabia Saudí a la apertura de otros cultos que no sean únicamente de carácter suní ya sea en Riad, La Meca o Medina.



Javad en la redacción de HMG, en Teherán, Irán.

Ante la rivalidad existente entre ambas ramas del islam, Javad no deja lugar a dudas: "Esta rivalidad tiene una historia bastante larga. Lo puedes encontrar en diferentes épocas de la historia del islam. Hay que ver y entender esta rivalidad dentro de un contexto religioso e histórico, donde los chiíes siempre hemos sido minoría y por eso nuestra versión de la historia no parece válida para la mayoría suní."

La manera con la que Arabia Saudí trata a los peregrinos iraníes que van a la Meca en el Hajj, muestra la tensión existente entre ambos países

Incluso remarca tal animadversión en un momento tan sagrado como es el del Hajj, o peregrinación a La Meca, donde apesadumbrado recuerda la manera con la que Arabia Saudí trata a los peregrinos iraníes que van en peregrinación mostrando la tensión existente entre ambos países. "Las diferencias no deberían existir en momentos de celebración" comenta.

Como periodista, Javad, conoce bien los medios de comunicación y su amplia visión de la situación actual. "La prensa también está en contra de las políticas de Arabia Saudí y no se puede encontrar ni un sólo periódico o medio de comunicación en Irán que hable de forma positiva de la monarquía saudí" afirmando que "de alguna manera se intenta invertir la situación de la prensa internacional en contra de Irán".



Imágenes de Teherán, Irán, en la actualidad.



Fuente: BBC

Irán vive con tensión y cierta preocupación un futuro incierto por la influencia que tiene Arabia Saudí a nivel internacional y el daño que pueda provocar a la sociedad iraní a base de mentiras e información falsa. "Como periodista estoy seguro que se manipula la información en contra de Irán. En cierta manera, acabar con Irán es acabar con el chiísmo. Un ejemplo muy obvio es la influencia que tiene el príncipe Walid Bin Talal sobre numerosos medios internacionales, incluyendo redes sociales como Twitter, o sobre el canal de televisión por satélite, Iran International" comenta Javad.

En cuanto al futuro entre Arabia Saudí e Irán, como máximos exponentes de estas dos facciones del islam, Javad como el resto de la población iraní, intenta ser optimista apelando a la hermandad y a la construcción de una gran Ummah que una definitivamente a todos los musulmanes.

"Sé que esto es un deseo casi inalcanzable" comenta con resignación "pero me parece que no habrá otra forma de vivir que no sea en paz, ya no sólo en Oriente Medio, sino en todo el mundo. Hoy en día sunies y chiies siguen enfrentándose, pero deben entender que tienen muchas cosas en común y muchas oportunidades de conversación e intercambiar posturas ya que la guerra y la violencia jamás es el camino".

Ante la expansión del chiísmo a nivel internacional se muestra cauto aunque desconoce si existen políticas de expansión por parte del gobierno iraní en el exterior. A pesar de ello, ve con buenos ojos todo lo que sea promover y dar a conocer la cultura persa como él mismo manifiesta e indicando que la competencia entre unos y otros existe y siempre existirá, ya que no se puede cambiar las historia, apelando finalmente a "un esfuerzo colectivo por una paz global a nivel internacional".

Ahlul Bayt. La expansión de la casa profética

El madrileño barrio de Carabanchel, en pleno centro de Madrid acoge la sede española de la Fundación Ahlul Bayt (La Casa Profética).

La Fundación Ahlul Bayt, inaugurada en 2015, pretende llenar el vacío que esta rama del islam tiene en España pero sin promover la división, sino más bien todo lo contrario. "No pretendemos competir contra nada ni contra nadie, somos una aportación, un granito de arena más para ayudar a la convivencia entre los musulmanes y hacia los musulmanes", señala Musa Al Aasam, director de la institución en nuestro país.



Entrada principal de Ahlul Bayt.



Con unos 1,500 m², el centro dispone de amplias aulas de estudio, un gran salón de actos y eventos, una pequeña biblioteca, una cocina en la que se enseña gastronomía persa y árabe, despachos administrativos, y por supuesto, una mezquita para la oración.



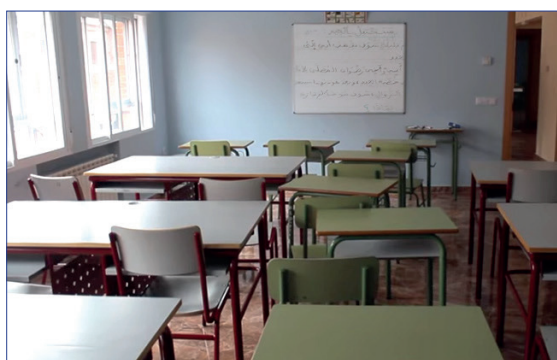
Interior de Ahlul Bayt.

Ibrahim Amal, encargado de asuntos culturales y religiosos de la Fundación Ahlul Bayt, abre las puertas de la nueva sede. Un suave aroma a incienso, un confortable vestíbulo y el sonido relajante del agua de una fuente dan la bienvenida, a todos aquellos que se acercan a este centro islámico.

Su carácter afable, próximo y dialogante muestra un chiísmo cercano e integrador perfectamente adaptado en el barrio, no sin dificultades en sus inicios debido al desconocimiento y desconfianza de la gente, como indica Ibrahim.

Lejos de cualquier polémica con los hermanos musulmanes de carácter suní, Ibrahim deja bien clara la postura de la Fundación Ahlul Bayt: "Nosotros nos centramos en dar a conocer el chiísmo por medio de conferencias, tender puentes a otros componentes de la sociedad de la que formamos parte. Independientemente de la diferencia de las religiones y tendencias, nuestra meta es trabajar conjuntamente con asociaciones y organismos que compartan los mismos fines con nosotros: promover la paz, enriquecerse conociendo al que es diferente, educar en valores de tolerancia y así participar en todo aquello que contribuya en el bien de nuestra sociedad."

Estamos viendo la existencia
de seguidores de Ahlul Bayt
en todos los continentes
y el florecimiento
de la cultura tolerante
del chiísmo a despecho
de todos los
intentos de apagar
la llama que
el Profeta mismo
había encendido



Interior de Ahlul Bayt.
Aula de estudio, biblioteca y sala de actos.

Ahlul Bayt ha suscitado todo tipo de polémica con su reciente apertura. Según El Confidencial, existen dos líneas abiertas de investigación sobre la financiación de la fundación, y ambas, apuntan al régimen iraní.

Por un lado se le atribuye al ayatolá chii Sayyid Ali Al-Sistani, una relevante autoridad religiosa de origen iraní, el aporte económico para su apertura, por otro lado, el régimen de Teherán, que mantiene una encarnizada batalla ideológica con la otra gran facción del islam, es el encargado de financiar el proyecto apoyando así su causa por la expansión internacional del chiísmo.



Ibrahim Amal / Musa Al Aasam en un acto de Ahlul Bayt.

Al respecto de dicha polémica, Ibrahim se muestra prudente, abordando el tema sin mirar a otro lado y señalando en que Irán se mantiene al margen y es el propio centro el que se autogestiona y financia mediante subvenciones, cursos, talleres de cocina, donaciones de sus fieles, etc.

A su vez, en referencia a sus hermanos musulmanes de culto suní insiste en que "cabe subrayar que cuando se habla de nuestros hermanos suníes sería injusto emitir juicios de valor y meterlos a todos en el mismo saco. Hay que diferenciar entre los gobernantes y sus *muletas* por una parte y el resto de los musulmanes, la mayoría de ellos son víctimas de la falta de información. Ahora bien, existe una tendencia que ha podido resucitar el monstruo de las épocas anteriormente mencionadas para lograr lo que sus antecesores no pudieron conseguir. En realidad esta célula cancerígena se desarrolla en el cuerpo musulmán para acabar no sólo con los chiíes sino incluso con parte de los suníes que no comparten su barbarismo."

Dejando al margen la polémica suscitada con la problemática de la financiación de Ahlul Bayt, Ibrahim también deja bien claro que "en la actualidad se financian más mezquitas con moneda saudí que centros culturales con moneda iraní", mostrando claramente las diferencias que existen entre ambas comunidades y dónde los medios de comunicación señalan únicamente a una de las partes como parte del conflicto.

Ahlul Bayt es cultura, tradición y religiosidad. La celebración de la Ashura como recuerdo a los mártires caídos en la batalla de Karbalā como hecho diferenciador con la otra rama del islam, y el Ramadán, son sus celebraciones tradicionales más destacadas, las cuales promueven en encuentros culturales en su propio barrio.

Existe un gran interés por parte de la sociedad de conocer nuevas culturas. "Cada vez que nos instalamos con nuestro pequeño stand de bienvenida en el centro de Madrid tenemos muy buena acogida por parte de los visitantes" afirma contento Ibrahim, mientras destaca que "como primer centro chii de Madrid nos sentimos orgullosos de poder difundir la cultura islámica de origen persa como un nuevo foco de luz y esperanza en estos tiempos convulsos del islam en toda Europa."

En estas semanas se celebra para los musulmanes su fiesta más sagrada, el Ramadán. Como otros tantos centros islámicos de la comunidad de Madrid, Ahlul Bayt también lo celebra de forma compartida con todos aquellos que quieran visitar su centro o su stand para conocer de primera mano esta fiesta tan especial para la comunidad islámica.

Se esperan entre unos 300 / 400 visitantes según cifras anteriores, y así promover, difundir e informar a los asistentes sobre la cultura y la tradición persa de carácter chii.

Existe una tendencia que ha podido resucitar el monstruo de las épocas pasadas para lograr lo que sus antecesores no pudieron conseguir. La gran mayoría de los musulmanes son víctimas de sus gobernantes y de la falta de información



Imágenes del stand de la Fundación Ahlul Bayt en la celebración de Ramadán de 2017.

